



**María Inés TATO. *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*, Rosario, Prohistoria ediciones, 2017, 143 p.**

Fátima Marisa Álvez  
Universidad Nacional de General Sarmiento.  
[fatyalvez25@hotmail.com.ar](mailto:fatyalvez25@hotmail.com.ar)

Recepción del original: 10/04/2018

Aceptación del original: 15/04/2018

En este conciso y sugerente libro, su autora, María Inés Tato, examina diferentes dimensiones de la experiencia de la sociedad argentina durante la Primera Guerra Mundial. Reconocida especialista en historia de la cultura política de las primeras décadas del siglo XX, ha contribuido a poner en primer plano los estudios sobre la Gran Guerra en la historiografía local. Su libro sintetiza casi una década de trabajo de investigación en archivos que le permitieron contar con una gran diversidad de documentos tanto argentinos como extranjeros. Por cierto, la publicación de esta obra es muy oportuna. Llega en el momento en que proliferan las publicaciones sobre esta temática, a raíz de la celebración del centenario de la contienda. Más allá de esto, cabe subrayar que la temática y perspectiva elegida responde a la inquietud por parte de una historiografía interesada en estudiar los procesos históricos a escala global. En este caso, se procura devolverle a la Primera Guerra Mundial su calidad de tal.

El libro se estructura en seis capítulos muy precisos. En el primer capítulo, Tato examina la propaganda bélica. A medida que la guerra se prolongó los países beligerantes tendieron a centralizar la circulación de la información y a supervisar la producción de la misma. Esta propaganda oficial convivió con aquella de la sociedad civil, más espontánea, promovida por diversos sectores sociales. Entre sus principales protagonistas, Tato descubre a las comunidades de inmigrantes provenientes de la Europa en guerra y a los intelectuales locales. Sostiene que para evaluar la eficacia de la propaganda no basta con analizar los contenidos de los mensajes que se difundían para atraer la solidaridad de la sociedad a uno u otro bando beligerante, sino que debe tenerse en cuenta el horizonte cultural donde se promovieron los esfuerzos. Por eso, a su criterio, si bien la propaganda alemana pudo haber logrado captar ciertos intereses, se enfrentó con el

indiscutido predominio de una identidad cultural firmemente anclada en el modelo francés.

En el segundo capítulo, la autora explora las noticias que circularon en la prensa local sobre la Gran Guerra. Más precisamente, examina el papel de los estados beligerantes en la censura, la acción de las agencias de noticias, el protagonismo del periodismo de la prensa argentina y sus corresponsales, que de uno u otro modo delinearón las representaciones sobre la contienda en la opinión pública argentina. Tato demuestra que la sociedad local estaba ávida de noticias sobre la guerra –por ejemplo, las multitudes se conglomeran todos los días frente a las sedes de los diarios porteños para enterarse de los acontecimientos en Europa- y, de este modo, no deja dudas sobre el hecho de que la conflagración alteró la vida diaria y modificó ciertos hábitos cotidianos. Por cierto, la autora advierte la importancia de no perder de vista que muchas noticias sobre la guerra, provenían de un contexto en el cual la información era manipulada y controlada por los estados beligerantes. Lo interesante, según concluye, es que los periódicos argentinos tuvieron un relativo margen de autonomía para contrarrestar las manipulaciones mencionadas. Además de fuentes alternativas de noticias, como las agencias norteamericanas, la prensa argentina echó mano de sus corresponsales para componer análisis propios, más directos de los acontecimientos bélicos.

En el tercer capítulo, Tato pondera el protagonismo de otros mediadores culturales en Argentina: las comunidades de inmigrantes. La importancia de los inmigrantes en tanto mediadores culturales se acentuó durante esta coyuntura y resultó clave en la instalación de la guerra como tema de la agenda pública local. Dado el predominio numérico de las comunidades provenientes de los países aliados, la opinión pública se encontró sesgada y demostró una tendencia favorable hacia la causa de los aliados. La autora documenta que, luego de haber comenzado la guerra, las comunidades de inmigrantes se organizaron y conformaron comités de guerra encargados de coordinar y centralizar las *contribuciones* comunitarias al esfuerzo bélico, con numerosas filiales a lo largo del país. También *aportaron* al esfuerzo bélico de su patria a través de distintas estrategias de recolección de fondos: subastas; espectáculos culturales y artísticos, concierto, poemas, etcétera. Además de la movilización económica, las comunidades inmigrantes prestaron servicio a sus estados durante la guerra al enrolarse a sus ejércitos en el cumplimiento de sus deberes cívicos.

En el cuarto capítulo, esta historiadora se centra en la labor de otros actores sociales, que al igual que las comunidades de inmigrantes europeos, se sumaron a la movilización humanitaria global que generó la Gran Guerra. La solidaridad con Europa, no se restringió a contribuciones económicas, implicó además el involucramiento de personal de cientos de argentinos enrolados como soldados voluntarios al servicio de alguno de los países beligerantes o como médicos o enfermeros de instituciones humanitarias internacionales como la Cruz Roja. En tal sentido, la autora afirma que la sociedad local se comprometió con la movilización humanitaria como con el esfuerzo militar.

La posición de los intelectuales argentinos frente a la Primera Guerra Mundial es el objeto de indagación del quinto capítulo. Allí, la autora demuestra que, desde los inicios de la Primera Guerra Mundial, el campo cultural de Argentina se polarizó, enfrentando aliadófilos y germanófilos. A su juicio, los intelectuales locales gozaron de un margen de acción a la hora de juzgar la contienda. La germanofilia prevaleció en el campo jurídico, en tanto el higienismo -corriente hegemónica en Argentina del periodo- era en buena medida tributario de los pioneros desarrollos germanos en la materia y, en consecuencia, muchos profesionales del derecho simpatizaban con la causa del imperio alemán. En cuanto a la aliadófila, está primó entre la gran mayoría de los intelectuales, quienes interpretaban el conflicto conforme al núcleo de la propaganda de la Triple Entente. Esto es, el antagonismo tenía lugar entre el legado liberal y democrático de la civilización europea bandera de los países aliados, y la barbarie del militarismo germano.

El último capítulo del libro nos trae a escena otros protagonistas y conflicto: los neutralistas versus los rupturistas. La autora demuestra que también en Argentina 1917 resultó un año clave al ingresar EE. UU a la Gran Guerra. El consenso en torno a la neutralidad se quebró y los términos “aliadófilo” y “germanófilo” se politizaron adquirieron una nueva semántica y devinieron de uso intercambiable con los de “rupturistas” y “neutralistas”. Los rupturistas solían portar en sus actos banderas argentinas y de los aliados. Para ellos no romper con el Imperio alemán era una forma encubierta de germanismo. En cambio, los defensores de la política de neutralidad procedían de diferentes sectores sociales y políticos. En efecto, en el campo neutralista convivían representantes del oficialismo y de la oposición, quienes defendían la autonomía de decisión del Estado frente a las presiones externas y la necesidad de mantener el comercio exterior.

En su conjunto, esta obra hace justicia a su título. La autora demuestra que Argentina también ofreció un escenario, nada menor, para el despliegue de la Primera Guerra Mundial. En sus palabras: “Dichos procesos demuestran que, a pesar de hallarse a miles de kilómetros de distancia de los campos de batalla y de su condición neutral, la Argentina también fue escenario de la Gran Guerra, constituyendo una suerte de trinchera austral.<sup>1</sup>”

Al visibilizar esa “trinchera austral”, este libro contribuye a dimensionar a la Gran Guerra como un evento global, que trascendió el plano militar para irrumpir en la cotidianeidad de la sociedad civil, aún en países como la Argentina, cuyo Estado, formalmente, se declaró neutral. Este libro, en consecuencia, resultará atractivo a un público amplio, interesado tanto específicamente en el devenir de la primera contienda bélica del siglo XX, como, de un modo más general, en la política y la cultura de la sociedad argentina en los inicios de la república democrática.

---

<sup>1</sup> María I. TATO, *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*, Rosario, Prohistoria, 2017, p.141.